



## **ANOTACIONES PASTORALES DE UN CURA DE BARRIO.**

99

### **Biografía desde la Parroquia: A los Feligreses o feligresas desconocidos.**

**Año 2016**

Al tener que finalizar la historia de nuestra Parroquia de San Rafael donde he intentado transmitir fechas, hechos testimonios personales de lo experimentado, durante cuarenta y tres años, voy a dedicarle una carta dominical al feligrés o feligresa más desconocido o desconocida. Esta intención me recuerda la predicación del Apóstol San Pablo cuando llegó a la ciudad de Atenas y paseando por los atrios del Areópago observó una estatua que decía al Dios desconocido. Este rótulo sirvió de éxodo al discurso que San Pablo dio a los sabios atenienses. “Veo que sois un pueblo ampliamente religioso, por ello, me atrevo a predicar una religión nueva”. La expectación fue total y el interés de seguir la predicación de Pablo sobrepasó cualquier expectativa normal. Basándome en este hecho apostólico quisiera también decir que dentro de la comunidad parroquial existen feligreses desconocidos que, sin duda, están cargados de dones y carismas venidos del espíritu y, apenas, se conocen en la comunidad. Yo mismo, como Párroco me sorprende de la solidaridad hacia el más necesitado. Sin revelaros ningún secreto de confesión he visto que las colectas de Caridad hacia los necesitados han tenido aportaciones sorprendentes. No entendía cómo la cantidad sobrepasaba al grupo sencillo y humilde que colaboraba. Nuestra deducción siempre era la misma: seguro que alguien de los presentes en la Eucaristía, a veces anónimo y sin publicidad de su donativo, dejaba un sobre bastante generoso para “Manos Unidas”, “Domund”, “Cáritas” Este es el gesto “desconocido” que durante muchos años vengo constatando en San Rafael. Me gustaría ponerle nombre y que vuestra luz alumbrase delante de los demás”.

Pues, sí, aunque no diga Juana, Pedro, Ricardo, Paco, María, Carmen, Loli, etc... Os aseguro que existen los donantes silenciosos en nuestra Parroquia. Desde su amor y solidaridad la comunidad parroquial crece de forma real y convincente, tampoco puedo pasar por alto la experiencia espiritual de ciertos feligreses o feligresas que han optado por una dedicación permanente hacia la Eucaristía vivida, celebrada, adorada en la Parroquia. He sentido como Sacerdote lo importante que es para nuestra comunidad la presencia continua de estos cristianos y cristianas. Es una fuente de espiritualidad tan profunda que sus frutos sobrepasan otros compromisos sociales. Este grupo perseverante y constante en las celebraciones Eucarísticas empieza por ser la auténtica levadura que, poco a poco, fermenta la masa que necesita transformación eclesial. Sin esta pequeña comunidad comprometida Sacramentalmente, quizás, no podíamos presumir de una Parroquia viva y eficazmente misionera. Recuerdo que, después de la Misa de la tarde, fue una feligresa, Mari Carmen del Rosal, quien me dijo que para ella no había nada mayor ni mejor en su vida espiritual que vivir, celebrar y adorar la Eucaristía diaria. Por su convicción y transparencia teológica me quedé más motivado para intensificar mi acción Sacerdotal. Pienso que mi espiritualidad de Sacerdote se verifica y se dimensiona con estas experiencias de seglares entregados y convencidos. Igual que he venido resaltando dones y carismas de feligreses concretos, la carta de hoy rubrica para mí, como Párroco de San Rafael, una lista amplia de nombres que sin decirlos de forma explícita los llevo, uno por uno, en mi memoria apostólica. Os pediría a los lectores que hagáis con ellos exactamente igual. Son tan reales y convincentes que se merecen reconocimiento, agradecimiento y comunión fraternal. En esta historia de nuestra Parroquia de San Rafael he deseado con ardor y nuevos métodos dejar lo que por nuestra parte con humildad y veracidad hemos cosechado entre todos, hasta el feligrés desconocido.

**Santiago Baena.**